"LAS ALELUYAS DEL MOCOSO TOZUDO O LA HISTORIA DE UN NACIMIENTO VOLUNTARIO"

LAS ALELUYAS DEL MOCOSO TUZUDO O LA HISTORIA DE UN NACIMIENTO VOLUNTARIO

OBERTURA

ESCENA I

PRESENTACION:

Entrada de las cigüeñas. Combinación de ballet-canción.

Cigüeña 1: La cigüeña viaja
arriba y abajo
Es bien cierto que quieta
no lo está nunca
Ella es lo que se llama
una ave migratoria
y le han colgado bien
la famosa historia
La cigüeña hace el nido
sobre el campanario,
al llegar el mal tiempo
arranca a volar,
buscando otro sitio
y clima que le guste
pero sin ningún niño empaquetado

Cigüeña 1: Ay amigos míos, de verdad os digo que es triste la vida de la cigüeña.

Cigüeña 2: Qué dices triste ¡Es un drama! Sabéis eso de "cría fama y echate a dormir". Pues eso es lo que nos pasa a nosotras.

Cigüeña 3: Claro que, más que echarnos a dormir lo que debemos hacer es echarnos a volar. Anda, venga. Arriba y abajo; de París a Roma, de Roma a Lérida, de Lérida hacia aquí, de Gerona hacia allá, y vuelta otra vez, a París, a buscar niños.

Cigüeña 4: Sí, niños. Lo habéis oído perfectamente. Y es que la historia esa de los niños, nos viene precisamente por tanto volar. Os estoy hablando de eso que dicen: que los niños los traemos nosotras.

Cigüeña 2: Y ya pueden pasar los años, aún hay gente que explica eso. No hay nada que hacer.

Cigüeña 4: Y nosotras las pobrecitas cigüeñas, tenemos que aguantar que hablen de nosotras sin ton ni son.

Cigüeña 2: Pero a partir de hoy, se ha terminado. Te aseguro que se ha terminado.

(Canción de las cigüeñas enojadas).

Se ha terminado
se ha terminado
ya estamos hartas.
Los niños salen de la barriga
y nosotras de un huevo.
Las cigüeñas unidas
reivindicamos el derecho
de no oir más disparates
sobre nuestras vidas.
Las cigüeñas unidas,
haremos saber a todo el mundo
cuales son las verdades
y cuales son las mentiras.
Se ha terminado, se ha acabado
ya estamos hartas.
Los niños salen de la barriga
y nosotras de un huevo,.

Cigüeña 2: Por otro lado, si fuera cierto que los niños los traemos nosotras, no podrían suceder cosas como la que os vamos a contar.

Cigüeña 1: Atención, atención que empiezan "La aleluyas del mocoso tozudo, o la historia de un nacimiento querido".

Cigüeña 2: En una clínica de la ciudad,
un grupo de señoras
han ido a hacer gimnasia.

ESCENA II

(Las cigüeñas desaparecen. Sube el telón y aparece el cuerpo de baile de preñadas).

Preñadas: Un, dos, inspirar,
un, dos, expirar.
Lo más importante es saber
expirar.
Somos las futuras madres
que atentamente
preparamos de nuestros hijos
el nacimiento.

Hacemos los ejercicios
que nos manda el doctor
para eso que llaman
parto sin dolor.
Estamos muy contentas
nos sentimos valientes
porque con la gimnasia
estamos seguras
cuando llegará el caso.
Uno, dos, inspirar
uno, dos, expirar.
Lo más importante
es saber respirar.
Al ritmo
relajado.
Uno, dos, inspirar
uno, dos, expirar.
Lo más importante
es saber respirar.

(Se van todas. Solo queda una que se va poniendo la ropa de calle).

ESCENA III bis

Cigüeña 2: *(Canturrenado el tema anterior).*
¿Habéis visto que bombos? Nosotras lo hacemos de manera diferente. Nos buscamos un buen campanario, hacemos el huevo, y luego nos sentamos encima para darle calorcito.

Cigüeña 1: Así no se nos hace esa barrigota. Las cigüeñas siempre hemos sido muy armoniosas.

La cigüeña viajera
tiene el cuerpo esbelto,
sus alas abiertas
son como un velo.

(Da unos pasos y tropieza).

ESCENA III

(Entran el médico y el padre).

Médico: ¿Qué, ya aprovecha bien las clases? No quiero que me dé más trabajo del necesario, ¿eh?

Madre: Lo hago tan bien como puedo, pero con esta barriga me cuesta mucho.

Médico: No sea exagerada, mujer.

Padre: Según nuestros cálculos esta criatura ya debía haber nacido.

Médico: ¡Sus cálculos, sus cálculos! ¡Son las cuentas de la vieja! Hacen más caso de los chismes de la peluquería que del médico. ¿Y la ciencia? ¿no tiene nada que decir la ciencia?

Padre: Sí, pero. . .

Médico: No hay pero que valga. La ciencia dice que si el niño no llama a la puerta es que el momento no ha llegado aún.

(Trio padre-médico-madre).

Médico: Que pesada es la gente impaciente
y con prisas para ver su niño.
Ha estado nueve meses tan tranquila
y por dos días hacen dengues.
En vez de hacer caso a las vecinas
y a las abuelas y a las amigas,
tendrían que confiar en la ciencia
y tener un poco de paciencia.
Todos los niños salen
cuando el momento llega.

Madre: No se moleste, que ya sé doctor
que tiene Vd. toda la razón.
Pero con tanta gente a mi alrededor
que me aconsejan, estoy como un flan.
En vez de hacer caso a las vecinas
y a las abuelas y a las amigas,
tendríamos que confiar en la ciencia
y tener un poco de paciencia.
Todos los niños
salen, cuando es el momento.

Padre: No sabemos si el mocoso será sano
ni sabemos la carita que tendrá.
En vez de hacer caso a las vecinas,
a las abuelas y a las amigas,
tendríamos que confiar en la ciencia
y tener un poquito de paciencia.
Todos los niños salen,
cuando es el momento.

(Se van cantando. Aparecen las cigüeñas).

ESCENA IV

Cigüeña 1: Que parejita más simpática. Se ve que se quieren y que tienen ganas de conocer a su hijito. Y yo soy tan romántica que me emociona ver escenas como esta. ¡Ay, sí!

Cigüeña 2: Anda, venga ya, no nos pongamos sentimentales y continuemos con las aleluyas del mocoso tozudo:

Los padres charlando
por un parque van caminando
y de unos niños muy vivos
muy pronto se han hecho amigos.

ESCENA V

(Se ve un parque, el padre y la madre llegan y se sientan en un banco).

Madre: El médico dirá lo que quiera, pero yo estoy cansada.

Padre: Esto tiene remedio. Vamos a sentarnos un poco en este banco y descansemos. Aún falta mucho rato para que salga mi avión.

Madre: También es mala suerte que tengas que irte, hoy precisamente.

(Niños detrás de una tapia, se les escapa una pelota).

Niña: ¡Eh señor! ¿por favor la pelota?

Niño 2: ¡Anda tú! ¡que barriga!

Niño 1: *(Ironico).*
Eso es que se ha comido un melón entero.

Niño 0: ¿Siiii. . .?

Niño 2: Tonto, ¿no ves que está esperando un niño?

Padre: ¿Aún os explican en la escuela esas historias de los melones y las coles?

Niño 1: No, a nosotros no, pero yo conozco niñoz que no saben aún de donde han salido.

Niña: A mí, al principio me dijeron que una cigüeña me había traido de París.

Niño 2: Pues a mi de Estados Unidos.

Cigüeña 1: ¿No os lo decía? ¡Ay, lo que hemos llegado a oir! ¡Lo que hemos tenido que padecer!

Madre: Y en vuestras casas ¿que os dicen de todo esto?

Niño 1: A mi me compraron un libro con muchos dibujos. Todo se veía muy claro. Pero mi madre, cuando le pregunto cosas de estas, siempre me dice que tiene mucho trabajo y no acaba nunca de explicármelas.

Niña: A mi sí que me las explica, pero se pone encarnada como un pimiento. Y a mi padre le entra tos. Venga a toser, venga a toser. . .

Niño 1: Son graciosos los padres. Primero nos fabrican, y después les da vergüenza explicarnos cómo lo han hecho.

Niñas: Si hemos llegado al mundo
no es raro
que queramos saber cómo.
Vemos todos los días
como nacen las flores,
como sobre las ramas
cría el pájaro
y también como nacen
los cachorros del perro.
Proqué inventan cosas
que no son verdad
y se ponen nerviosos
y se conturban tanto
cuando preguntamos el origen
de nuestras vidas.
Si hemos llegado al mundo
no es raro
que queramos saber como.

Padres: Si han llegado al mundo
no es raro
que quieran saber como.

Madre: Son simpáticos estos chiquillos.

Padre: Sí. Hemos pasado un buen rato. *(Mira el reloj).* ¡Y tan buena! ¡Si no me doy prisa voy a llegar tarde!

Madre: ¿Y no podía hacer ese viaje otro en tu lugar? ¡Mira que si al niño se le ocurre nacer mientras estás fuera!

Padre: ¡Mientras no nazca cuando estés fuera tú!

Madre: ¡Anda tonto! No hagas bromas. Sabes muy bien que preferiría que te quedases.

Padre: Y también yo prefiriría quedarme. Pero no puede ser. Venga, vete hacia casa. Cuando sepa seguro la hora de mi regreso te llamaté para que vayas a buscarme al aeropuerto.

Madre: ¡Adios! Y vuelve lo más pronto que puedas.

ESCENA VI

(Se dan un beso, el padre se va. Música adecuada para la entrada de la cigüeña).

Cigüeña 1: *(Entra cantando).*
La cigüeña viajera
es pájaro muy elegante
tanto cuando está parada
como cuando está volando.

Cigüeña 2: ¡Que no! Que no eres tú el que se va volando, sino el padre...

Cigüeña 1: Sí, sí ya lo sé. Nada más quería dar una imagen.

Cigüeña 2: Y al mismos tiempo lucir las plumas. Vete a incubar.
Los transportes públicos permiten
conocer miles de gentes
que sobre cualquiera cosa
sus opiniones emiten.

(Entran los pasageros del metro siguiendo un ritmo sincopado. Tanto en sus movimientos como en lo que dicen. Este ritmo, deberá mantenerse durante toda la escena y particularmente en cada estación).

Pasajero 1: ¡Vaya con cuidado hombre!

Pasajero 2: Que quiere que le diga si me empujan.

Pasajero 3: *(Leyendo el diario. Noticia sobre la contaminación).*

Pasajero 1: ¡Achís!

Madre: Salud.

Pasajero 1: Gracias.

Pasajero 3: *(Noticia sobre la contaminación).*

Pasajero 1: ¡Achís!

Madre: Salud.

Pasajero 1: Gracias. Pero no se canse. Cuando me coge la racha... Atchís. Es alergia ¿sabe? La polución. Atchís.

Pasajero 2: Oiga, ya está bien de lanzar miasmas, ¿no?

Madre: No se ponga así. La señora sufre de alergia.

Pasajero 2: Y ami que me explica. Ya tengo bastantes problemas con los míos, para hacerme cargo de los de los demás.

Pasajero 1: ¡Achís!

Cigüeña: *(Anuncia la parada correspondiente). (El metro se para. Bajan las pasajeras 1 y 2. Entran mujer, pasota y cura).*

Mujer: *(Gritando).*
¡Niños, niños! ¡Ay madre mía, ya he perdido tres!

Pasajero 3: *(Noticias secretas).*

Mujer: Niños, estoy en el otro vagón. No os mováis. ¡Dios mío, cuanto sufrir!

Cura: Tranquilícese señora. El angel de la guarda vela sobre ellos.

Pasota: *(Escucha la radio y baila).*
¡Oh! ¡yeah!

Mujer: ¡Niña, tu hermano, vigila a tu hermano! *(a la madre)* que gordita está. ¿Es el primero?

Madre: Si señora.

Pasajero 3: "Si continua aumentando la población, de aquí a veinte años no habrá reservas alimenticias". ¡Caramba chico!

Mujer: Pues no se anime demasiado. Yo tengo diez y ya lo ve. Todo el día atareada y sufriendo.

Cura: El Señor recompensará su sacrificio.

Pasota: Y entretanto se te habrá ido la vida, tía.

Cigüeña: *(Anunciando).*
"Sagrada Familia".

Mujer: ¡Niños, que bajamos! ¡Miguel! Te voy a dar una bofetada. . .

(Bajan la mujer y el pasajero 4, que no ha hablado. Entra la viejecita)

Viejecita: *(Por lo empujones de los niños).*
Esas criaturas me harán caer.

Pasota: ¡Diez hijos! Demasiado para el cuerpo.

Cura: Joven, el Señor dijo: "Creced y multiplicaros".

Pasota: Vale tío. Pero cuando lo dijo eran dos, nada más. . .

Viejecita: A ver si alguien me deja sentar.

Madre: Todos se hacen los distraidos, señora.

Viejecita: Oiga joven, no se menee tanto, ¿quiere?

Pasota: ¿Que decías reliquia?

Viejecita: ¡Como se atreve! *(La madre sonrie).* Eso, eso ríase ahora Vd. ¡Ah! por eso rie, a punto de echar al mundo otra desgraciada como esta.

Cura: Señora, los hijos son una bendición del cielo.

Pasajero 3: "En el mundo entero miles de niños son maltratados por sus padres"

Viejecita: Aún unas cuantas bendiciones más y no cabremos en el mundo. Aunque por mí. . .

Cura: El Señor tiene soluciones para todo.

Pasota: ¡Ah! Mandará una guerra de neutrones y. . . ¡plaf!

Cura: Perdónale Señor, porque no sabe lo que dice.

Pasajero 3: "No se llega a ningún acuerdo en al conferencia de desarme".

Cigüeña: *(Anunciando).*
"Puerta de la Paz".

(Baja el cura y entran obrero en paro y Pispa).

Pasajero 3: *(Noticias sobre el paro).*

Obrero: *(Suspira muy fuerte).*
¡Ay!

Viejecita: Oiga, no haga corriente que me constipo.

Obrero: Dispense, señora.

(El Pispa va buscando posiciones).

Pasajero 3: A ver. . . *(al Pispa)* ¿me permite? *(No podía dar la vuelta a la página)* Ahora ¡Por fin! *(Noticias sobre el paro).*

Obrero: ¡Ay! *(a la viejecita)* Perdone, perdone.

Viejecita: Hombre, ¡que ya le he avisado!

Obrero: Es que no tengo trabajo y cuando me doy cuenta de que cada vez hay más paro. . .

Viejecita: Lo que yo digo, sobra gente. Somos demasiada gente *(al Pispa).* Joven, ¿que se ha creido?

Pispa: ¿yo?

Viejecita: Manos quietas.

Pasajero 3: "La delincuencia aumenta de una manera alarmante".

Obrero: Es natural. La gente ha de comer y si no pueden trabajar. . .

Viejecita: Y aún hay inconscientes que echan gente al mundo.

Obrero: Eso que dice no tiene nada que ver con el paro. . . Cada cual tiene derecho a hacer lo que quiera.

Viejecita: ¡Sobra gente, sobra gente!

Obrero: Bueno, pues muérase Vd. que ya ha hecho su vida.

Viejecita: ¡Impertinente!

Pasajero 3: ¡La cartera, la cartera! ¡Me han robado la cartera!

Viejecita: Y a mi también. ¡Este descarado, este poca vergüenza! *(la emprende a golpes con su bolso, sobre el Pispa).* Ya le he dicho yo que andaba removiendo cosas.

Cigüeña: *(Anunciando).*
"Puente del trabajo".

(Final de trayecto y de ritmo sincopado).

ESCENA VI bis

Cigüeña 1: No sé donde iremos a parar. Cada cual va a la suya. No hay ni un mínimo de educación ni de civismo. No se respeta nada. . .

Cigüeña 2: Suerte que el niño que ha de nacer, no ve como está el mundo, ni donde irá a parar.

Cigüeña 1: Pero, y la madre. . .

Cigüeña 2: Después del largo paseo
llega a casa cansada
y entoncés, el pequeño le paga un buen susto.

ESCENA VII

(La madre llega a casa, está muy cansada).

Madre: Demonio de niño. ¡Se está haciendo de un pesado!

Voz: Croac.

Madre: ¿Eh?

Voz: Brrrr.

Madre: Me cantan las tripas.

Voz: No.

Madre: ¿Cómo dice?

Voz: Que no son las tripas.

Madre: ¿No son las tripas? Pues es bien extraño, si no son las tripas ¿qué es?

Voz: Soy yo.

Madre: ¿Tú? ¿Qué quiere decir tú? ¿Quién es, tú?

Voz: ¿Quien quieres que sea? Soy la criaturita, la que llevas en la barriga. *(Como cantando y en tono de guisa).*

Madre: ¡Ahhh! *(Asustada se sienta).* ¡Ahhhhhh!

(Toda la siguiente escena es cantada. Entra la abuela).

Abuela: ¿Que pasa?

¿Ya es la hora?
¿Ya nace?
Nena, nena,
¿qué tienes?

Madre: *(Señalando la barriga).*
Aquí, aquí.

Abuela: ¡Ay, sí!
llamo al médico,
a la comadrona,
a la ambulancia.
¡Deprisa, al hospital!
el niño quiere nacer.

Niño: ¡No!

Abuela: Calla hija, no tengas miedo.

Niño: ¡Que no!

Abuela: Si te asustas es mucho peor.

Niño: ¡He dicho que no!

Madre: Abuela, abuela.
Es el niño, que dice que no.

Abuela: ¿El niño? ¿Que niño?

Niño: ¿Quien quieres que sea? ¡Yo!

Abuela: ¿Donde se ha visto esto? *(Riñendo a la barriga).*
Los niños guapos
nacen cuando toca
y no hablan
tan pronto.
O sea que,
venga, a nacer
y no nos hagas rabiar.

Niño: Ya os he dicho
que no quiero nacer.

Madre: Pero hijito, ¿porqué?

Niño: Aquí dentro estoy muy bien. Fuera pasan cosas desagradables y la gente que he oído no me gusta.

Madre: Abuela, abuela
¿que puedo hacer?

Abuela: Deja que yo le hable,
seguro que lo convenceré.

(Se dirige a la barriga).
Chiquitín o chiquitina,
oye bien lo que diré.
Yo soy la abuela Ramona,
y solo quiero tu bien.
Como tengo mucha maña
para hacer media o ganchillo
te haré una manta preciosa
para los días de frio.
Y también te haré bufandas
y una pila de jerseys
del color que más te guste
con cuadritos y dibujos
de modo que cuando salgas
vayas bien y calentito.

(A partir de aquí hablan).

Madre: Niño, ¿qué dices?

Niño: Pues digo. . . digo que para que quiero tantas cosas para el frio, si aquí, en la barriga, no hace ni gota.

(Ruiditos de los bien que está, y se duerme).

Abuela: ¡Que cada dura! Donde iremos a parar con esa juventud que sube.

Madre: Bien mirado tiene razón. Mejor que ahora, quizá no lo estará nunca.

Abuela: ¡Calla! Que si te oye estamos aviados. ¡Ay señor, que cruz!

Madre: Yo no me apuraría demasiado. Debe ser una rabieta. Vale más que no le hagamos caso, ya le pasará.

Abuela: Eso mismo. Tú descansa y yo voy a hacer un flan de esos que se lame uno los dedos. *(A la barriga con doble intención).* Y sólo lo comeran los niños majos que creen a la madre y a la abuela. *(A la madre).* ¿Quieres ver un poco la televisión?

Madre: Quizá sí. Si no me distrae me ayudará a hacer una siestecita a mí también.

(La abuela pone en marcha la televisión y se va refunfuñando; en la tele, salen anuncios).

Madre: ¡Atiza, anuncios! y de artículos para niños. Calla, tengo una idea. *(Al niño).* Nene, hijo, ¿me oyes?

Niño: Sí, ¿que pasa? ¡Me has despertado!

Madre: ¿Oyes estas canciones?

Niño: Sí, claro que las oigo.

Madre: Pues escuchalas bien. Hablan de todo un mundo de cosas hechas expresamente para los niños que se deciden a salir.

Niño: ¿Ah sí?

Madre: Sí. Escucha bien.

ESCENA VIII

(Los anuncios se personifican).

Potito: Soy el pote de verduras
con pollos y con fideos
llevo muchas vitaminas,
hierro, calcio y proteínas.
¿Porqué pasar tantas horas
guisando en la cocina?
La mejor madre, es aquella
que da mejor comida.

Niño: Me parece que te engañas.

Madre: Chist.

Dodotis: Para que su hijito
no lleve el culito
siempre mojadito
póngale un paquete
con discreción.

Niño: No sé de que habla. . .

Madre: Escucha bien.

Colonia: Ay que olor más rica,
hara su nenito.
Lávelo, perfumelo,
olerá a limpio.
Yo soy la colonia
que no escuece nada
si entra en los ojos.

Niño: Colonia, ¿para qué?

Madre: No te pierdas esto.

Cochecito: Tiene las ruedas
muy redonditas,
y una buena suspensión.
Subo y bajo
las escaleras.
Llevo muelles reforzados.
¡Qué placer
para el pequeño!

(Los cuatro productos bailan conjuntamente la sinfonia musical).

Madre: *(Cerrando la televisión).*

¿Que me dices? Te gustarían todas estas cosas tan buenas y tan practicas.

Niño: No, nada.

Madre: ¡Vaya! ¿Y se puede saber por qué?

Niño: ¡Ay madre! No entiendes nada. Pues, porque no necesito nada de todo esto. Cuando comes tú, yo como. Aquí dentro no hago caca ni pipí. Si no salgo no me ensucio. Tu me llevas a todas partes; contigo subo y bajo escaleras y no necesito ninguna suspensión.

Cigüeña 2: La vuelta a la naturaleza, ¡claro! Se impone la vuelta a la naturaleza. La madre con muy buen criterio huye de la ciudad, de la opresión del tráfico, del bombardeo sonoro y visual de la publicidad. Huye de. de. . .

Cigüeña 1: *(Atravesando el escenario).*
Y al cabo de un ratito
llegan a la masía
de los abuelos, Pepe y María,
en donde podrá saber como es
la vida que hace el payés.

ESCENA XII

(Entran la madre y la abuela de la ciudad).

Abuelo payés: ¡Hija mía! ¿Qué hay Ramona? Prenda de mi corazón que sorpresa *(gritando).* María, María, mira quien ha llegado.

Abuela ciudad: ¡Ay no grite tanto, que me ensordece! Uf, ya empiezo a oler peste de animales. Nena, sientate aquí que pasa más aire.

Abuelo payés: María, María, ¿no me oyes? Tu madre ha ido a dar de comer a los conejos, ella siempre está trabajando. Que alegría tendrá. A ver, a ver, dato una vuelta que quiero verte bien. . .

(Lo hace; entra la abuela payesa, gritando).

Abuela payesa: *(Exclamaciones).*
¡Si es la niña! ¿Que tal Ramona? Hija mía estas estupenda.

(La nena va dando vueltas).

Niño: Cuidado que me mareas.

Abuela ciudad: *(Disimulando).*
Nena, sientate, reposa y no te canses. Yo creo que sería mejor. . .

Abuelo payés: Igual, igual que tu madre cuando te esteraba a tí.

Abuela payesa: ¡Ca hombre! Yo estaba más redondita.

Niño: *(Mareado del todo).*
¡Agggs!

Abuelo payés: ¡Caracoles que trueno! *(Más ruidos del niño).* Míralo como se menea.

Niño: ¡Brrrr!

Abuela payesa: Que cosa más rara niña. Ya se lo has dicho al médico, eso de los ruidos?

Madre: Pues. . ., no. . . no. . .

Niño: Al médico no tengo nada que decirle.

Abuela payesa: ¡Nena! Haz el favor de contestar bien a tu madre.

Abuelo payés: Déjala, en su estado si tiene alguna rareza se le puede perdonar.

Niño: Las rarezas las tenéis vosotros. Mira que hacerme dar vueltas y vueltas. ¡Estoy bien mareado!

Abuela payesa: Nena, que estás diciendo.

Abuela ciudad: María, no es su hija la que está hablando, sino su nieto.

Abuela payesa: No diga tonterias mujer. Si no ha nacido aún, como quiere que hable. . .

Niño: ¡Ea! Hablo porque quiero.

Abuelo payés: ¡Ayyy!

Madre: Sí, padres. La abuela Ramona tiene razón. Este niño habla antes de nacer.

Abuelo payés: ¿Y desde cuando pasa esto?

Madre: Desde hoy mismo. Nos ha dicho que dentro de la barriga se encuentra muy bien y que no tiene ganas de salir.

Abuela payesa: ¡Valgame San Cristobal! ¡Chiquitín! ¿pero que no ves lo que te pierdes, si no sales?

Niño: Yo no quiero nada y tanto me importa.

Abuelo payés: *(Conciliador).*
Criatura, hay que creer a los abuelos. Anda, sal enseguida.

Abuela ciudad: No por Dios, no aquí. Todo está lleno de moscas.

Abuelo payés: Crece deprisita y así muy pronto. . .
El abuelo te llevará a la masía
y pasearemos por el huerto.
Verás como crecen las plantas
y como van naciendo las flores,
como las gotas del rocío
poco a poco se las va bebiendo el sol.
Y luego al atardecer
nos adentraremos en el bosque,
te enseñare a subir a los árboles,
a hacerte cabañas con ramas,
conoceras ríos y prados,
montañas de hielo y nevadas.
Y cuando rompa a amanecer
cogeremos setas y caracoles
y luego al atardecer
nos adentraremos en el bosque.
¿No te gustaría, esto?

Abuela payesa: *(Cortando).*
¡Por Dios! En que cabeza cabe decirle a una criatura que la enseñaras a subir a los árboles. ¿Quieres que se mate, quizá?

Niño: Mira por donde, eso de los árboles ha sido la única cosa que me ha gustado.

Abuela payesa: Escucha pequeño, ¿y no te gustaría también jugar con todos los animales que tenemos en la granja?
Veras los pollitos
bien alineados
detrás de la clueca.
Como los conejitos
muy redonditos
menean las naricitas
y enderezan las orejas.
También veras cerditos,
que parecen juguetes.
Les daremos de comer
salvado para las gallinas,
hierbas a los conejos,
y todo lo que sobre,
se lo daremos a la cerda.
Un poco más lejos
veras un montón de vacas
que lentamente pacen
con el cencerro al cuello
y meneando lentamente el rabo.

Niño: ¡Está bien esto!

Abuelo payés: ¿Verdad que sí?. . .

Abuela ciudad: ¿Donde vas mujer? Con la peste que hacen los cerdos y las vacas. Y la mierda que hay por todos lados. ¡No digas más disparates!

Abuela payesa: ¡Miren la delicada! No hagas caso reyecito, que no hacen peste las vacas.

Abuela ciudad: No poco. Porque se figura que no quiero venir nunca. Si aquí no se puede respirar.

Abuela payesa: Será que la peste de bencina que hace la ciudad, le ha estropeado a Vd. la nariz.

Abuela ciudad: Yo no tengo nada estropeado. Quizá será Vd., la que. . .

Madre: *(Cortando).*
¡Basta, por favor! Pero no os dais cuenta de lo que estais haciendo...
¿Es esta la paz del campo?

Cigüeña 2: Es evidente que este contacto con la naturaleza tampoco ha podido convercerlo.

Cigüeña 1: Es triste, es lamentable, lo siento pero. . . habrá que recurrir al dinero.

Cigüeña 2: ¡Que dices!

Cigüeña 1: Sí. La familia quiere ver si con dinero encuentran la solución.

Cigüeña 2: Así pues...
Se van a ver a un tío
que tiene un gran negocio.

ESCENA XV

(Despacho del tío Ramón).

Ramón: Fíjate bien, Ramoncito, hijo. Cuando seas mayor, todo esto será tuyo.

Ramoncito: Todas las cosas y toda la gente, ¿también?

Ramón: Sí. Todo el negocio será tuyo.

(Entra un secretario).

Secretario: Señor Ramón...

Ramón: Diga Juanito, diga...

Secretario: Hay unas personas que desean verle a Vd. con urgencia, pero no tienen visita concertada.

Ramón: Mmmm... Pues que se vayan, o no, les recibiré y así mi hijo podrá ver como se trata a la gente cuando un hombre es rico y por lo tanto importante.

Secretario: ¿Los hago pasar?

Ramón: No, aún no, primero que llenen el formulario explicando bien el motivo de la visita.

Secretario: Si señor. *(Sale).*

Ramoncito: Papá y yo ¿mandaré?

Ramón: Tu principal obligación será controlarlo todo y mandar.

Ramoncito: Pero, ¿podre mandar mucho?

Ramón: Mucho. Y cuanto más diner ganes, más podrás mandar.

(Entra el secretario).

Secretario: Don Ramón, el formulario...

Ramón: Bien Juanito. A ver que quieren. *(Lee).* ¿Qué? Mi madre, mi cuñada y su madre. Pero Juanito, ¿dónde tienes la cabeza? Porque no los ha hecho entrar enseguida.

Secretario: Yo tenía orden de...

Ramón: ¡Parece mentira! Que pasen, que pasen enseguida. *(Sale el secretario)* A ver que dicen que les sucede. ¿Eh? ¿Como? Pero esto es increible, inaudito.

(Entran todos, saludos, besos y abrazos).

Ramón: Pero porqué no me habéis avisado enseguida, ya sabéis que yo tengo mucha influencia y ya estaría resuelto.

Madre: Hola, Ramoncito.

Ramoncito: ¡Beeee!. *(Y le saca la lengua).*

Ramón: Niño, no seas travieso. Dá un beso a la Sra. María y a la tía.

Ramoncito: No me da la gana.

Ramón: Anda rey, dale el besito.

Abuela payesa: ¡Ay, me ha mordido!

Ramón: ¡Ramoncito! ¿qu has hecho a la señora María?

Ramoncito: *(A la madre).*
Y a tí no te lo daré porque tienes una barriga demasiado gorda.

Ramón: Tiene la barriga gorda, porque va a tener un niño. Y seguro que **cuando salga**, será tan simpático y cariñoso como tú.

Niño: Si he de ser como este mastuerzo, no saldré nunca.

Ramoncito: ¡Papá esta barriga habla, esta barriga me ha insultado! ¡Pégale, pégale, papá! *(Grita, los otros se escandalizan, ruido general).*

Ramón: Calma, calma. Toma hijo mío, cómete estos caramelos y si te callas, papá te compara una bicicleta nueva.

Ramoncito: Una bicicleta no. Quiero una moto.

Ramón: La tendras y también unos esquíes. ¿Estas contento?

Ramoncito: Un poco. *(A la barriga).* ¡Eli, eli, chúpate esa!

Niño: Que antipático.

Ramón: A ver criatura, vamos al grano. Anda explícale al tito Ramón, porque no quieres salir.

Niño: Pues porqué lo que oigo fuera no me gusta. Vds. pasan el tiempo gritando y discutiendo. Nunca se ponen de acuerdo en nada.

Ramón: Ay, pues si es esto, ya puedes empezar a salir, pues todas las diferencias, todos los conflictos se pueden arreglar con dinero.

Ramón: *(Canta).*
Con dinero puedes comprar
todo lo que más te gusta
y hacer bailar a todo el mundo
al son que tu bailas,
peonzas, pasteles, caramelos,
vestidos, zapatos y cometas,
pelotas, trenes y pistolas,
aviones, soldados y animalitos,
viajes, cines y disfraces,

criados, mucha gente a tus píes.
Con dinero lo puedes tener todo,
con dinero no existen los problemas,
con dinero puedes comprarte
todo lo que más te gusta
y hacer bailar a todo el mundo
al son que tI bailas.

Madre: No me gusta mucho que le digas estas cosas. Ya sabes que yo no creo que el dinero sea tan importante.

Ramón: Claro, porque no tienes. Después ya le diras lo que quieras. Ahora lo importante es que salga.

Niño: Pues me parece que va para largo. . . Para lo que me has dicho, el dinero ni me interesa, ni lo necesito.

Ramón: Este niño es tonto, me quieres hacer perder la paciencia, ¿verdad? Pues, ya estoy harto, ¡te mando que salgas! *(Pausa).* ¿Me oyes? Tú no sabes con quien estas hablando. . . ¡Sal, te digo!

Ramoncito: No, no saldrá porque tiene miedo, porque es un cobarde. *(Al niño).* Me has insultado y no te atreves a dar la cara. . . Cobarde, gallina, capitan de la sardina.

Ramón: Ramoncito, calla. . . rey mío.

Abuela payesa: Es una verdadera desgracia.

Abuela ciudad: No se que tendríamos que hacer.

Ramón: Yo sí que se lo que hemos de hacer. Si no quiere salir de buen gusto, lo haremos salir a la fuerza. . .

Niño: Nadie me sacara de aquí a la fuerza, he dicho que no quiero salir y no saldre.

Ramón: No os apureis, como tengo mucho dinero yo lo conseguire.

(Empiezan a cantar cada cual lo suyo hasta llegar a la apoteosis final)

Ramón: Yo pagare el mejor hospital,
el mejor médico, el mejor vestido,
yo lo pagare todo.
La comadrona será la mejor,
para que todo sea como es debido,
pagare el mejor hospital.

Ramoncito: Yo cuando salgas te pegare,
y te rompere la cara,
y papa compara un perro
que te comera a mordiscos,
yo te dare un bofetón
y palos y peñatazos.
Cuando salgas te pegare.

Abuela ciudad: ¡Que se ha creido!

Abuela payesa: Poca vergüenza.

Abuelo payés: ¡No levanteis tanto la voz!

Ramón: A mí me creera, al precio que sea.

Abuelo payés: ¡Vd. a callar!

Abuela ciudad: Que sabe Vd. de criaturas.

Abuela payesa: Más que Vd.

Ramoncito: Yo quiero un perro que lo muerda.

Abuela payesa: Este niño está pidiendo un boefetón.

Ramón: No se atreva a tocarlo.

Madre: ¡Basta! No discutáis más
con tantos gritos y peleas
lo desanimáis aún más.
Dejadlo estar
que descanse.
Cuando llame su padre, diremos
que no hace falta que tenga prisa,
que no corra para volver,
que su hijo no sabe aún
si saldrá o no saldrá.

Todos: Cuando su padre llame diremos
que no hace falta que se de prisa,
que no corra para volver,
que su hijo no sabe aún
si saldrá o no saldrá.

SEGUNDA PARTE

(Introducción musical).

(Casa de la madre, que intenta descansar un rato).

Madre: *(Canta).*
Si pudiese encontrar la manera
de convencer a mi hijito
que salir vale la pena,
que tengo ganas de estar con el,
de tenerlo entre mis brazos,
de enseñarle todo lo que
de bonito tiene la vida:
el sol, el mar, los pájaros,

todos los amiguitos simpáticos
que podrían jugar con él. . .
Si yo supiese la manera de explicarle
lo que es el amor,
se acabaría la pena
que siento en mi corazón.

(Se duerme).

Cigüeña 1: *(Entrando).*

Pobrecita madre, todo este jaleo la tiene rendida.
(Se acerca a la madre).

Cigüeña 2: *(Entrando y haciendo ruido).*

Cigüeña 1: Chist.

Madre: *(Hablando en sueños).*
¡Ah! Sois vosotras. . . Ojalá fuera verdad lo que nos explicaban de pequeños. Ahora me dejaríais un hatillo con una criatura dentro y se habrían terminado mis problemas.

Cigüeña 1: Sí, pero quizá tendríamos nosotras. . .

Cigüeña 2: ¿Qué estás diciendo? *(A la madre).* Anda, no te apures más. Ahora descansa.

Cigüeña 1 y coro: Duerme, madrecita, duerme,
velamos tu sueño
las cigüeñas.
Descansa tranquila
las cigüeñas vigilan,
no hagáis ruido
que la madre sueña.
Duerme madrecita, duerme,
las cigüeñas
velan tu sueño.

(Transición musical).

Cigüeña 2: Y un sueño prodigioso
pondrá al niño nervioso.

(Empieza el sueño. Luna llena. Aparecen unos pájaros fantásticos, que bailan alrededor de la madre, cantando y trinando la canción de la libertad).

Pájaro: Las alas me llevan
siempre donde quiero
soy libre cuando vuelo
y desde allá arriba
puedo ver la tierra,
las viñas, el mar,

los pueblos y los bosques,
los montes y los prados.
Soy libre cuando vuelo,
y si quiero bajar
a la rama de un árbol,
me pongo a cantar.
(Gorjean).
De noche veo la luna
y las brillantes estrellas,
de día me ciega
el sol resplandeciente.
Soy libre cuando vuelo,
libre como el viento.

(Al fin uno de ellos, a través de un agujero de la luz, penetra en la barriga de la madre).

Niño: ¡Uy! ¿qué es esto?

Pájaro: Soy yo.

Niño: ¿Quien eres tú? ¿Qué haces aquí? ¿De dónde vienes?

Pájaro: ¡Eh, eh, eh, alto! No corras tanto, yo soy un pájaro libre que he venido a verte.

Niño: ¿Un pájaro, libre? ¿Qué quiere decir libre?

Pájaro: Que voy donde quiero y no vivo dentro de una jaula, como tú.

Niño: Una barriga no es una jaula, y yo también voy donde quiero.

Pájaro: Estas encerrado. Y además vas donde quiere tu madre y no donde quiere tú.

Niño: Y para ser libre, ¿he de volar?

Pájaro: Para ser libre, has de nacer. Entoncés podrías tocar las cosas, y. . .

Niño: ¡Ba! ¿y que se saca de tocar las cosas?

Pájaro: Acaricia mis plumas. ¿Qué sientes?

Niño: Siento unas cosquillitas muy agradables, tus plumas son muy suaves y blanditas.

Pájaro: En el mundo hay muchas cosas suaves y blanditas. Y además mis plumas son de colores preciosos.

Niño: ¿Colores? ¿que colores? yo no veo nada.

Pájaro: Claro que no, para verlos has de salir a la luz.

Niño: O sea, que si salgo ¿vere colores?

Pájaro: Veras colores, tocaras formas, percibiras olores, probaras sabores. . .

(Mientras van hablando, la música ha ido haciendo los acordes introductores de la canción-ballet de las flores).

Flor: Si quereis sentir olores
suaves y penetrantes,
nosotras, las bellas flores,
os los iremos dando.
Los capullos delicados
van llenando
de fragancia y armonía
los jardines,
no hay en todo el mundo
olor mejor
que el perfume de las flores,
embriagador.

(Al terminar se van todas las flores, menos una).

Niño: *(Casi interrumpiendo).*

Pero mis abuelas no decían que fuera hubiese buen olor, decían que había. . . tufo, peste. ¿Es que la peste es lo mismo que el perfume?

Flor: No de ninguna manera. *(Rie divertida).*

Pájaro: Lo que es la peste o lo que es olor, buen olor, sólo puede decidirlo uno mismo. Hay gustos para todo ¿sabes? Es como con el sabor de las cosas.

(Música, canción-ballet de los sabores. Puede ser un ritmo distinto para cada uno: dulce, salado, agrio, amargo).

Dulce: Dulce es el azúcar,
dulce es la miel,
dulces los pasteles
y los caramelos.

Agrio: Agrio el vinagre,
soy muy malo
hago hacer guiños
a todo el mundo.

Amargo: Yo soy amargo
como las medicinas,
soy un mal gusto,
nadie me estima.

Salado: Me llaman salado
y soy el mejor
porque tengo mil gustos
y mil variedades.

Niño: Con tantas cosas buenas para la nariz, para la boca y toda la piel, estoy más que aturdido.

Pájaro: Bien chiquitín, ahora ya te hemos explicado lo que hay fuera. Si lo quieres tener, sal. ¡Adios!

Flores y sabores: ¡Adios!

Niño: No, no os marchéis, quedaos conmigo.

(La música contribuirá al "caos" de este final del sueño).

Sabores: La gente, las cosas, necesitan nuestros sabores.

Pájaro: Y nosotros tenemos que seguir volando, volando, libres.

Niño: Esperad, esperad, quiero sentiros una vez más.

Pájaro, flor y sabores: No puede ser, no puede ser. . . Sal, vuela.

Niño: Madre, madre.

(Brusco cambio de luz).

Abuela: *(Entrando).*
Nena, ¿que son estos gemidos? Ya vuelve a hacer de las suyas, este mocoso.

Madre: No abuela, no es nada.

Abuela: Ha llamado Pedro, y dice que llegará con el avión de las 12.

Madre: ¡Ya era hora! Me voy al aeropuerto.

ESCENA

(Tráfico, ballet, aeropuerto).

Cigüeña: *(Canta).*
Señores pasajeros
del vuelo sesenta y tres
con destino a París
embarquen puerta seis.

(Entra la madre en medio de un ruido musical que no debe desaparecer en toda la escena, más o menos fuerte en intensidad, según el momento).

Niño: Madre, ¿que son todos estos ruidos?

Madre: Es el aeropuerto, de aquí despegan, es decir se echan a volar los aviones. Y aquí aterrizan.

Niño: ¿Volar? ¿Aviones?

Madre: Sí, son unos aparatos muy grandes y que volando llevan gente de un lado a otro.

Niño: ¿Cómo el pájaro que hemos soñado?

Madre: ¿Tú también? Vaya, no del todo. . . pero, sí.

Niño: Y el avión canta y gorjea como él.

Madre: Tanto como gorjear. . . *(Gran ruido de avión).* ¿Has oído? Esto es un ruido de avión.

Niño: Horrible, espantoso, hace daño a los oidos.

Cigüeña: *(Canta la llegada de los pasajeros).*
Llegada del vuelo de la capital
por la puerta principal.
(Canción, ballet, pantomima).

Ejecutivo 1: Romaguera.

Ejecutivo 2: Raventós.

Ejecutivo 3: Raventós.

Ejecutivo 4: Romaguera.

Ejecutivo 1: ¿Vas o vienes?

Ejecutivo 2: Voy.

Ejecutivo 3: ¿Vienes o vas?

Ejecutivo 4: Vengo.

Ejecutivo 1: Yo me voy mañana.

Ejecutivo 2: Yo mañana vuelvo.

Ejecutivo 3: Pues yo me voy ahora.

Ejecutivo 4: Yo voy ahí mañana.

Ejecutivo 1: Y el trabajo, ¿qué?

Ejecutivo 2: Con la crisis, no sé. . .

Ejecutivo 3: Así y todo, muy bien.

Ejecutivo 4: Mucho trabajo, falta tiempo.

Ejecutivo 1: Las reuniones. . .

Ejecutivo 2: Claro, el Consejo. . .

Ejecutivo 3: Las visitas. . .

Ejecutivo 4: Compromisos. . .

Ejecutivo 1: Claro. ¿Y la familia?

Ejecutivo 2: Pues bien, va haciendo.

Ejecutivo 3: Muy bien, gracias.

Ejecutivo 4: ¿Y tus niños?

Ejecutivo 1: No los veo nunca.

Ejecutivo 2: Yo tampoco. El domingo. . .

Ejecutivo 3: Suerte de los domingos.

Ejecutivo 4: Cuando llego están en cama.

Ejecutivo 1: Cuando se levantan ya me he ido.

Ejecutivo 2: Pero ¿todo bien?

Ejecutivo 3: Muy bien.

Ejecutivo 4: Vamos tirando.

Ejecutivo 1: ¡Buen viaje!

Ejecutivo 2: Quedad bien.

Ejecutivo 3: ¡Hasta la vista!

Ejecutivo 4: ¡Hasta mañana!

(El tráfico disminuye, pero no desaparece).

Niño: Escucha madre, esos señores, cuando sus hijos no habían nacido, ¿también querían que saliesen?

Madre: Claro que si.

Niño: Pues no lo entiendo, porque, según dicen, ahora que están fuera no los ven mucho. Vosotros, por el trabajo, ¿me dejaroais solo?

Madre: Solo no, con la abuela o en una guardería.

Niño: ¿O sea que el trabajo, sería más importante que yo?

(Aumenta el ruido).

Cigüeña: *(Canta).*
En el salón color rumesco
está el representante de la UNESCO.

(Entra el señor de la Unesco, como coro están periodistas y fotografos rodeándolo).

Mr. Climber: *(Canta).*
Niños del mundo
de todos queridos,
estoy aquí, para explicaros
cuáles son vuestros derechos
y para deciros que, nosotros,
velamos para que se cumplan.
Tenéis derecho a ir a la escuela
sin pagar ni un solo duro,
también el de alimentaros
y de ir bien vestidos.

Teneis derecho al respeto,
nadie podra maltrataros,
y no puede haber distinciones

entre clases, sexos, razas,
países o religiones.

(Se va, disminuye el ruido).

Niño: ¿Es verdad todo esto que ha dicho? ¿Se cumplen estos derechos?

Madre: Sinceramente te diré que no del todo, pero a lo menos hay gente que lo intenta. Por fortuna, hay muchas personas que se dan cuenta de las cosas que ruedan mal y trabajan para mejorarlas, aunque encuentran muchas dificultades.

Niño: Todas las cosas que he oído y que no me gustan ¿se podrían arreglar?

Madre: Claro que si, hijo mío. No es trabajo fácil, porque hay mucha gente que no tiene ningún interés en que se solucione.

Niño: ¿Y por qué?

Madre: Porque es más fácil quejarse y no hacer nada que no trabajar y resolver los problemas o esquivarlos. . . no queriendo nacer, por ejemplo, para no tenerlos.

(Entra el padre y abraza a la madre por sorpresa).

Padre: ¿Que hace esta chica tan bonita hablando sola?

Madre: *(Abrazando al padre).*
Que alegria.

Niño: ¿Quién me aplasta?

Padre: ¿Que dices?

Madre: Nada, nada.

Niño: Explícaselo después, quiero irme de aquí, tanto ruido me marea.

(El ruido ira creciendo).

Padre: ¿Que es esto?

Madre: Lo tienes que saber, es el niño.

Niño: O la niña, ve a saber. . . Je, je.

Madre: Basta de bromas, ¿eh?

(El ruido llega al máximo con la intervención de las cigüeñas azafatas).

Cigüeña: *(Canta).*
Señores pasajeros
del vuelo treinta y uno
con destino a Masnou
embarquen en puerta nueve.

(Ballet final del aeropuerto en el que interviene todo el mundo).

ESCENA XXII

Niños: ¿Que no quiere salir de la barriga?

Niño 2: ¡Anda tú, esta si que es buena!

Niño 1: Es la historia más "diver" que he oido en mi vida.

Niño 2: *(Ironico).*
Como si fuera un cuento de hadas, ¿verdad?

Niña: Tan estupendo como es correr, saltar y subir en la "bici".

Niño 1: ¡Y tanto! Este mocoso está como una cabra, porque mira que hay cosas buenas. . .

Niño: ¡Eh, tú! que yo he sentido unas cuantas y. . . Dios nos libre.

Padre: Si hijo, ya sabemos que no todo son flore, aquí fuera, pero. . .

(Canta).

No habría luz
si no hubiese sombra.
Como oler el perfume,
si no hubiese peste.
Si hablamos de paz
es porque hay guerra.
Para ser muy feliz
hay que saber qué es la pena. . .

Niño: *(Cortandole la palabra).*

Pero. . . porque no pueden existir únicamente las cosas buenas.

Madre: Para comprenderlo, tendrías que vivir, hijo. . .

Niño: ¿Es que no vivo yo?

Madre: No, no del todo. Tú no quieres ir más allá de lo que sientes. Es más fáciñ ¿verdad? Pero esto no es vivir.

Padre: Como que en el mundo hay cosas buenas y malas, has de aprender a conocerlas y a escoger el camino que quieres seguir.

Madre: Vivir, es procurar que todo sea mejor, día tras día.

Niño: ¡Que barbaridad! que trabajo. . . Me parece que vale más que no salga.

Madre: ¿Lo ves?

Niño 2: Tú te lo pierdes.

Niño 1: Si no sales no podrás leer "tebeos".

Niño 2: Ni escribir poesias.

Niña: Ni hacer sumas con muchas cifras.

(Posible participación del público).

Niño 1: Si no sales no podrás tener amigos. . .

Niño: ¿Qué es tener amigos?

Niño 2: ¡Anda, que pregunta!

Niño 1: Nosotros somos amigos, vamos juntos a la escuela, jugamos, hablamos. . . Nos lo pasamos bien.

Niño 2: También a veces nos peleamos.

Niño 1: Sí, pero es igual. . . como que nos queremos. . .

Niño: ¿Queremos, que es?

Niño 1: ¡Que plomo! A ver, querer es. . ., es. . . Ayúdame, tú.

Padre, madre y niños: *(Cantan).*
Cuando quieres una mano
que te ayude a caminar
y la encuentras;
cuando tienes ganas de llorar
y las palabras de alguién
te consuelan;
cuando te sientes muy feliz
y quieres compartir con alguien
la alegría;
cuando tienes ganas de hablar
y tu eres su amigo
y le escuchas,
eso es querer.

Niño: Bien padres, me parece. . . que sí. . . que también me gustaría querer. . ., me gustaría tener amigos, para jugar, correr, saltar. Me gustaría aprender muchas cosas. Si en la vida se puede querer y ser querido, me parece que sí, que vale la pena arriesgarse y salir a ver si es cierto que se pueden mejorar las cosas feas del mundo. Venga pues, ¡padres, abuelos, amigos, empezad a correr, que vengo!

(Todos empiezan a correr, sirenas, ambulancias).

Todos (padres y niños): *(Cantan).*
¡Por fin! el niño quiere salir,
entre todos lo hemos convencido,
no ha sido nada fácil
es un mocoso muy tozudo.
Cada cual decía lo que le parecía mejor
y ninguno le sabía decir
que la vida, es muchas cosas
que no tienen ningún valor
si no van acompañadas
de un aliento de amor.

Cigüeña 1: Y así terminan las aleluyas del mocoso tozudo, o la historia de un nacimiento voluntario.

(La orquesta inicia los últimos compases, mientras el telón empieza a bajar lentamente, posibles aplausos del público. Entra la Cigüeña 2 muy agitada. La música para).

(Lleva un huevo en la mano).

Cigüeña 2: ¡No me lo puedo tragar! que desgracia, no se como decirlo. Mi pollito, mi pollito que dice que no, que no quiere salir del huevo.

Orquesta: ¡ ¡Basta!!

(Rápidamente oscuridad total).